

# La *linguae continentia* de Tácito: los Antoninos e Hispania\*

Beatriz ANTÓN

Universidad de Valladolid  
beatriz@fyl.uva.es

Recibido: 21 de diciembre de 2005

Aceptado: 8 de febrero de 2006

Al Profesor Fernando Martín Acera,  
*qui ex sapientia modum retinuit.*

## RESUMEN

El propósito de este artículo es dilucidar la postura impersonal y ambigua de Tácito con respecto a los Antoninos e Hispania. En primer lugar, se analizan los pasajes del *Agrícola* y de las *Historias* donde Tácito expone los eulogios de los Antoninos, así como sus promesas incumplidas de escribir la historia de Nerva y de Trajano, que se revelan como expresiones convencionales y meros tópicos, no exentos de ironía, que ocultan su verdadera opinión. A ello se suma la sospechosa ausencia del nombre de Trajano en los *Anales* y la ambivalencia interpretativa de esta obra, pues mientras el historiador denigra a los príncipes difuntos y cumple el programa de Trajano, en realidad, mediante la *similitudo temporum*, está ejerciendo sibilinamente una acerada crítica de la nueva dinastía. A continuación, se comentan las principales referencias a Hispania, en las que se percibe una actitud que va desde la indiferencia, a nivel superficial, hasta la hostilidad, a un nivel más profundo. La conclusión es que la *linguae continentia* de Tácito, al menos con relación a los Antoninos e Hispania, debe interpretarse como una manifestación más de ese *silentium anceps* y de esa *moderatio* que le aseguraron la inmunidad en los tiempos turbulentos que le tocó vivir.

**Palabras clave:** Tácito. Antoninos. Hispania.

ANTÓN, B., «La *linguae continentia* de Tácito: los Antoninos e Hispania», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 1 (2006) 77-99

## The *Linguae continentia* in Tacitus: the Antonines and Hispania

### ABSTRACT

The purpose of this article is to elucidate the impersonal and ambiguous posture of Tacitus with regard to the Antonines and Hispania. The article, in the first instance, analyses the passages of the *Agricola* and the *Histories* where Tacitus presents the eulogies of the Antonines, as well as his unfulfilled promises to write the history of Nerva and Trajan, which are revealed as conventional expressions and mere topics, not exempt of irony, that conceal his true opinion. This is accentuated by the suspicious absence of Trajan's name in the *Annals* and the interpretative ambivalence of the art piece, since while the historian denigrates

---

\* Este artículo es el resultado de la elaboración posterior de una ponencia presentada al *II Congreso Internacional de Historia Antigua: La Hispania de los Antoninos (98-180)* (Valladolid, 10-12 de noviembre de 2004). Se inscribe en el Proyecto VA 008/04.

the deceased princes and complies with the Trajan's program, in reality through the *similitudo temporum* he is subtly carrying out a steely critique of the new dynasty. The article continues with the main references to Hispania, in which the attitude observed ranges from indifference, on the surface, to hostility, on a deeper plane. The conclusion is that Tacitus' *linguae continentia*, at least that related to the Antonines and Hispania must be interpreted as a manifestation of that *silentium* and *moderatio* that assured him immunity in the turbulent times he lived through.

**Keywords:** Tacitus. The Antonines. Hispania.

ANTÓN, B., «The *Linguae continentia* in Tacitus: the Antonines and Hispania», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 1 (2006) 77-99

**SUMARIO** 1. Tácito y los Antoninos: de los tópicos al silencio. 1.1. Los elogios del *Agrícola* y las *Historias*. 1.2. La ambivalencia interpretativa de los *Anales*. 2. Tácito e Hispania: del silencio a la hostilidad. 2.1. Premisa bibliográfica. 2.2. Hispania en las *Historias* y los *Anales*. 3. Conclusión: el *silentium anceps* de Tácito. 4. Referencias bibliográficas.

Tácito, haciendo honor a su *cognomen*<sup>1</sup>, no sólo se muestra sumamente reservado acerca de sí mismo<sup>2</sup>, sino también acerca de su postura ante temas de índole diversa. En efecto, el historiador unas veces opta por el mutismo y otras prefiere ocultarse, *i.e.* escudarse, tras ambiguas y complejas sentencias o expresiones convencionales. Esa *linguae continentia*, que le hace evitar los juicios personales o le impide pronunciarse ante determinados personajes o ante asuntos comprometidos (de tipo histórico, político, religioso, ético, literario), va a ser analizada aquí con relación a dos cuestiones delicadas en su época: una, la dinastía de los Antoninos; la otra, la provincia de Hispania, «patria» de los emperadores Trajano y Adriano.

## 1. TÁCITO Y LOS ANTONINOS: DE LOS TÓPICOS AL SILENCIO

Con Trajano acabó la *inertia Caesarum*<sup>3</sup>, pues Roma salió de su letargo y, en «un momento d'infatuazione militaristica»<sup>4</sup>, volvió a revivir la época de las antiguas conquistas. Amén de eso, el *saeculum Traiani* significaba para el senado la recuperación de la *libertas*, la *felicitas* y la *securitas* que sobre todo le había arrebatado el último de los Flavios.

<sup>1</sup> Parece cumplirse en nuestro historiador el antiguo proverbio *Nomen atque omen* («El nombre es augurio»). Cf. PLAVT., *Per.* 625; TOSI, *Dizionario*, 41.

<sup>2</sup> En palabras de DEVILLERS, «Tacite n'est guère bavard sur lui-même» (cf. «Les 'confidences' de Tacite», 27).

<sup>3</sup> La expresión se encuentra en FLORO, *praef.* 7: *A Caesare Augusto in saeculum nostrum haud multo minus anni ducenti, quibus inertia Caesarum quasi consenuit atque decoxit, nisi quod sub Traiano principe movit lacertos et praeter spem omnium senectus imperii quasi reddita iuventute revirescit* ('Desde César Augusto hasta nuestro tiempo no han transcurrido menos de doscientos años, durante los cuales, debido a la indolencia de los Césares, en cierto modo envejeció y se consumió [el Imperio], si no fuera porque, bajo el principado de Trajano, ejercitó sus músculos y, lejos de lo esperado por todos, el viejo Imperio empieza a recuperar sus fuerzas como si se le hubiese devuelto la juventud.').

<sup>4</sup> Cf. PARATORE, *Tacito*, 431.

Pero ese *beatissimum saeculum* instaurado por Nerva y Trajano quizá no llegó a ser tan positivo como en un principio todos esperaban<sup>5</sup>, entre ellos el propio Tácito, quien en el *Agrícola* y las *Historias*, tras ensalzar la dinastía inaugurada por Nerva, promete escribir en la vejez los felices reinados de Nerva y de Trajano, promesa que sin embargo nunca llegó a cumplir; a ello hay que añadir la total ausencia del nombre de Trajano en los *Anales*<sup>6</sup>, su última obra. Ahora bien, la parte conservada de la producción histórica de Tácito no permite ofrecer una respuesta satisfactoria sobre sus intenciones, lo que ha llevado a conjeturar que tal silencio debe ser interpretado como una toma de posición y que el historiador acabó profundamente desilusionado con Trajano.

En cuanto a las causas concretas de tal decepción no hay unanimidad entre los *tacitólogos*<sup>7</sup>. Se ha sugerido que la libertad otorgada por el *princeps* al senado se reducía sólo a cuestiones baladíes, como se colige de las epístolas de Plinio<sup>8</sup>; en éstas y también en el *Panegyricus* se vislumbran tonos autocráticos tras las formalidades constitucionales, que se resumen en el paso: *Iubes esse liberos; erimus* (*paneg.* 66, 4)<sup>9</sup>. Otra posibilidad es que Tácito se sintiese defraudado con la propaganda que desembocó en la concesión del título *Optimus Princeps*<sup>10</sup>, o con el senadoconsulto que permitió a Trajano celebrar triunfos sobre quien quisiera tras el éxito de sus campañas párticas; e incluso se ha aducido el probable resentimiento de Tácito al ver que su carrera política no progresaba como él esperaba bajo Trajano. Estos argumentos, a su vez, han sido rebatidos alegando que el poder de Trajano y sus sucesores era sin duda excepcional, pero la *libertas*, o el grado de *libertas*, concedido al senado suponía un gran avance con respecto a la época de Domiciano, y que, pese al comportamiento más o menos obsequioso de los senadores, éstos ya no temían por su vida como antes del advenimiento de Nerva<sup>11</sup>; asimismo, Tácito comprendía que la autoridad del senado se veía necesariamente mermada bajo el Principado, sin olvidar que su afición histórica pudo moldear su juicio haciéndole comprender que sus ideales no se correspondían con la naturaleza del gobierno y la realidad del poder. Por último, entre los escasos datos que conocemos de Tácito, sabemos que fue cónsul *suffectus* el 97 y procónsul en Asia el 112/113, y el proconsulado de Asia era, con el de África, el más prestigioso y

<sup>5</sup> Tampoco en el terreno de las *Belles Lettres* se produjo «a great literary revival» (MARTIN, *Tacitus*, 37) bajo Trajano, «empereur sans culture» (BARDON, *Les Empereurs*, 389), pese a que con la expresión *viginti studia* intente hacérselo creer Plinio (*epist.* 1, 13, 1; 1, 10, 1). Con más lucidez, Tácito comprendía que no era fácil resucitar los espíritus (*Agr.* 3, 1). Las dos décadas siguientes demostraron que el escepticismo de nuestro historiador estaba fundamentado (cf. MARTIN, *Tacitus*, 37).

<sup>6</sup> Según PARATORE (*Tacito*, 426), los lugares más naturales para citar a Trajano eran *ann.* 2, 61 y 4, 4.

<sup>7</sup> Véase, e.g., REITZENSTEIN, «Bemerkungen»; KLINGNER, «Tacitus»; BARDON, *Les Empereurs*, 388-389; SYME, *Tacitus*, 431; PARATORE, *Tacito*, 424 ss.; MARTIN, *Tacitus*, 35 ss.; MELLOR, *Tacitus*, 102 ss.

<sup>8</sup> Cf. SYME, *Tacitus*, 224.

<sup>9</sup> MARCHESI (*Tacito*, 69) arguye que Trajano imponía una libertad al senado que éste no podía ya ni quererla ni ejercitarla. Marcial, halagando a Trajano, lo dice con más elegancia (11, 5, 14): *Si Cato reddatur, Caesarianus erit.*

<sup>10</sup> Cf. ANTÓN - DE LA ROSA, «*Optimus Maximus*», 25-28.

<sup>11</sup> Marcial consagra un epigrama (12, 6) a elogiar a Nerva, que ha traído consigo la *recta Fides*, la *hilaris Clementia* y la *recta Potestas*, y ha puesto en fuga el *longus Metus*.

quedaba reservado a consulares cualificados, de suerte que tal distinción supondría un gran honor para un *homo novus* como él y evidenciaría que sus relaciones con el emperador no eran en absoluto discordantes<sup>12</sup>.

### 1.1. LOS EULOGIOS DEL *AGRÍCOLA* Y LAS *HISTORIAS*

Los tacitólogos deducen este cambio de postura fundamentalmente<sup>13</sup> a partir de los *eulogios* directos del nuevo régimen que aparecen en el *Agrícola*, la primera obra que se escribió bajo los Antoninos y quizá la primera después de mucho años de silencio<sup>14</sup>, y en las *Historias*, una reflexión sobre la crisis del Estado desde la desaparición de Nerón hasta el final del régimen despótico de Domiciano (años 69-96). Tales alabanzas<sup>15</sup>, que quedan realizadas con la denigración de Domiciano<sup>16</sup>, se echan de menos en los *Anales*, donde además el historiador «tace ostinatamente»<sup>17</sup> el nombre de Trajano. De ese «silencio» nos ocuparemos más adelante; ahora nos detendremos en los eulogios<sup>18</sup>:

(1) Agr. 3, 1-3: *nunc demum redit animus; et quamquam primo statim beatissimi saeculi ortu Nerva Caesar res olim dissociabiles miscuerit, principatum ac libertatem, augeatque quotidie felicitatem temporum Nerva Traianus, nec spem modo ac votum securitas publica, sed ipsius voti fiduciam ac robur adsumpserit, natura tamen infirmitatis humanae tardiora sunt remedia quam mala [...] non tamen pigebit vel incondita ac rudi voce memoriam prioris servitutis ac testimonium praesentium bonorum composuisse.*<sup>19</sup>

(2) Agr. 44, 5: *nam sicut ei <non licuit> durare in hanc beatissimi saeculi lucem ac principem Traianum videre.*<sup>20</sup>

<sup>12</sup> Sostiene MARTIN (*Tacitus*, 35) que una carrera que acababa con el proconsulado de Asia no era «a failure». Por su parte, PARATORE (*Tacito*, 425) cree que el proconsulado de Asia sirvió «ad aprirgli gli occhi» a Tácito.

<sup>13</sup> Son interesantes también *dial.* 41, 3-4 (cf. ANTÓN, *Tacito*, 366 n. 412), e *hist.* 1, 15-16.

<sup>14</sup> El prólogo del *Agrícola* supone un comienzo en muchos sentidos: comienzo de una obra, comienzo de una nueva era en la producción literaria y comienzo de la carrera de Tácito como historiador. En los últimos tiempos de Domiciano e incluso en los primeros de Nerva no hay textos, sólo silencio; el *Agrícola* constituye «un effort of voice». Cf. SAILOR, «Becoming Tacitus», 140, 154.

<sup>15</sup> Para las diversas interpretaciones que se han dado de ellas, véase, e.g., VIELBERG, *Pflichten*, 26; BÜCHNER, «Das Proömium», 23-42; BORZSÁK, «Pax».

<sup>16</sup> Analiza tales pasajes RAMAGE, «Juvenal», 655-657.

<sup>17</sup> Cf. PARATORE, *Tacito*, 46. En el c. 37 de la *Germania* Tácito menciona sin más el segundo consulado de Trajano: *si ad alterum imperatoris Traiani consulatum computemus*.

<sup>18</sup> Para el comentario de los eulogios nos han sido de utilidad OGILVIE - RICHMOND, *Cornelii Taciti*, 136-140; HEUBNER, *P. Cornelius Tacitus*, 18; LEEMAN, «Structure», 169-207; SAILOR, «Becoming».

<sup>19</sup> 'Ahora por fin recobramos la consciencia, y aunque desde el principio de esta afortunada época Nerva haya sabido armonizar dos situaciones en otro tiempo incompatibles, principado y libertad, y Nerva Trajano aumente día a día la felicidad de estos tiempos, y la seguridad pública no se base ya en esperanzas o deseos, sino en la sólida confianza de la naturaleza humana, los remedios actúan con más lentitud que la enfermedad [...] Con todo, no me causará pesar recordar, aunque con estilo descuidado y rudo, la pasada servidumbre y testimoniar la dicha actual'. El capítulo ofrece varios ejemplos de metáforas médicas (vid. ANTÓN, *Tacito*, 132 n.16).

<sup>20</sup> 'De igual modo que no le fue posible [a *Agrícola*] perdurar hasta los albores de esta dichosísima época y ver a Trajano príncipe'.

(3) *hist. 1, 1, 4: quod si vita suppeditet, principatum divi Nervae et imperium Traiani, uberiores securioresque materiam, senectuti seposui, rara temporum felicitate ubi sentire quae velis et quae sentias dicere licet.*<sup>21</sup>

Tanto *felicitatem temporum* (texto 1) como *rara temporum felicitate* (texto 3) eran frases convencionales en la época, que se encuentran también en Plinio<sup>22</sup>. La leyenda *Felicitas publica* comienza con Galba y es frecuente con Vespasiano, pero no aparece en las monedas de Nerva y Trajano. Es probable que fuese reemplazada por *Felicitas temporum*, que se encuentra por primera vez en las monedas de Marco Aurelio (161 p. C.)<sup>23</sup>. En lo referente a *securitas* (texto 1), en las monedas de Adriano aparece por primera vez *Securitas publica* (132-134 p. C.), si bien las leyendas con *securitas* (*s. rei publicae, s. temporum, s. Augusti, s. P. R., etc.*) ya eran habituales<sup>24</sup>. Así, Séneca emplea la expresión *securitas publica* bajo Nerón<sup>25</sup> y Plinio se hace eco de la yuxtaposición *felicitas / securitas*<sup>26</sup>.

Era fácil que, a la vista de la escasa efectividad que habían tenido tales eslóganes en el pasado, Tácito se mostrase escéptico sobre su aplicación real y su validez en la era postdomiciánica<sup>27</sup> y que, por consiguiente, los insertase en sus obras con un mueca irónica. Es más, la expresión *beatissimi saeculi* (textos 1 y 2) remeda la senequiana *saeculi felicissimi* que abre la *Apocolocyntosis*. Por si esta coincidencia no bastara, las palabras que siguen en la sátira de Séneca, *nihil nec offensae nec gratiae dabitur*, que parodian los tópicos que aparecían en obras de diverso género<sup>28</sup>, se reflejan en las celeberrimas fórmulas tacitianas: *sine gratia aut ambitione* (*Agr. 1, 2*), *neque amore [...] sine odio* (*hist. 1, 1*), y *sine ira et studio* (*ann. 1, 1*).

<sup>21</sup> 'Y si vivo lo suficiente, el principado del divino Nerva y el reinado de Trajano, materia más rica y segura, los reservo para la vejez, por una rara felicidad de los tiempos, en que está permitido pensar lo que uno quiere y decir lo que uno piensa.' Algunos estudiosos sostienen que con *principatus / imperium* Tácito opone intencionadamente el principado de Nerva al poder personal de Trajano; otros, que se trata tan sólo de un procedimiento estilístico, de una *variatio* léxica (cf. GRIMAL, *Tacite*, 104-105).

<sup>22</sup> *Vid. epist. 10, 2, 2-3: felicissimi principatus [...] illo tristissimo saeculo; 10, 12: felicitas temporum; 10, 58, 7: ipsa felicitas temporum; paneg. 36, 4: bona saeculi.*

<sup>23</sup> A menudo se mencionaba en las monedas a la diosa *Felicitas* con los títulos *F. temporum, F. publica*, etc., y más comúnmente *F. Augusti, F. Caesarum*, etc., por ser el emperador el autor y garante de la prosperidad del Estado. Cf. CHAVES, «Amonedación», 93-96; MATTINGLY - SYDENHAM, *The Roman Imperial I*, 205; *II*, 537-538 (index); BELLONI, «Significati», 1069 ss.; FEARS, «The Cult», 910-924.

<sup>24</sup> Cf. MATTINGLY - SYDENHAM, *The Roman Imperial I*, 164, 217, 219, 222 y 229; *II*, 555 (index).

<sup>25</sup> *Vid. epist. 73, 2: Itaque ii quibus multum ad propositum bene vivendi confert securitas publica necesse est auctorem huius boni ut parentem colant* ('Así pues, es necesario que esos a quienes la seguridad pública favorece tanto en su propósito de vida honesta veneren al autor de tan grande beneficio como a un padre.'). Augusto y Tiberio ya habían sido considerados restauradores de la *securitas*. Cf. VELL. 2, 89, 4: *securitas [redit] hominibus; 2, 103, 4: perpetuae securitatis Romani imperii. Securitas publica* era una personificación de la seguridad pública y política, deificada al igual que *Felicitas* y otras ideas abstractas.

<sup>26</sup> *paneg. 27, 1: in spem libertatis, in spem securitatis; 33, 3: libera studia [...] securus favor; epist. 10, 58, 7 (= Edict. Imp. Nervae). Vid.*, asimismo, HIDALGO, *El intelectual*, 127-128.

<sup>27</sup> Cf. LEEMAN, «Structure», 203.

<sup>28</sup> *Cic. Marcell. 29: et sine amore [...] et sine odio; SALL. Cat., 4, 2: mihi a spe metu partibus rei publicae animus liber erat; LIV. praef. 5: omnis expers curae quae scribentis animum, etsi non flectere a vero, sollicitum tamen efficere posset.* Véase MARINCOLA, *Authority*, 175-216.

La expresión, comentada hasta la saciedad<sup>29</sup>, *res olim miscuerit, principatum ac libertatem*, tiene su equivalente en *hist.* 4, 64: *haud facile libertas et domini miscentur*, y en Plinio, *paneg.* 24, 1: *iunxisti enim ac miscuisti res diversissimas, securitatem olim imperantis et incipientis pudorem*; 36, 4: *eodem foro utuntur principatus et libertas*; y 45, 3: *sunt diversa natura dominatio et principatus*. Por lo tanto, el conflicto *principatus / libertas* reproduce otro lugar común, que se constata igualmente en Lucano (7, 696: *Libertas et Caesar*) y Plutarco (*Galba* 6), de manera que Tácito está haciendo uso de eslóganes contemporáneos.

La sentencia *sentire quae velis et quae sentias dicere licet*, que cierra el capítulo 1 del libro I de las *Historias* (texto 3), evoca al Cicerón de las *Filípicas* (3, 36: *Nimum diu teximus quid sentiremus; nunc iam apertum est; omnes patefaciunt in utramque partem quid sentiant, quid velint*)<sup>30</sup>, y reproduce, en positivo, la definición de ironía o disimulación sofisticada (*urbana dissimulatio*) que ofrece Cicerón en *De oratore* (2, 269: *Urbana etiam dissimulatio est quom alia dicuntur ac sentias [...] quom aliter sentias ac loquare*). Por su parte, Quintiliano, maestro de Plinio y tal vez de Tácito<sup>31</sup>, al definir la figura de la ironía (9, 46), señala que se trata del fingimiento de toda la intención, de forma aparente más que de forma manifiesta (*in figura totius voluntatis fictio est, apparens magis quam confessa*); este recurso literario de decir lo contrario de lo que uno quiere que se entienda —agrega (9, 50)— no sólo se da en las personas, sino también en las cosas (*nec in personis tantum, sed et in rebus versatur haec contraria dicendi, quam quae intellegi velis, ratio*), como, por ejemplo, en los proemios<sup>32</sup>.

Así pues, Tácito para celebrar la libertad de la era que acaban de inaugurar Nerva y Trajano echa mano de las mismas palabras que los manuales de retórica utilizan para definir la ironía, *i.e.*, la divergencia entre lo que se dice (*quae dicuntur*) y lo que se piensa (*quae sentias*), presentadas como un final epigramático; y en Tácito —subráyese esto— tales finales en forma aforística albergan a menudo simples clichés, *bon mots*, sentencias antiguas, que el historiador emplea con una perspectiva punzante e irónica<sup>33</sup>.

En consecuencia, mediante las consignas políticas de la nueva dinastía<sup>34</sup> y conocidas alusiones literarias dispuestas en lugares estratégicos, Tácito podía estar haciendo un guiño burlón a los lectores avezados, capaces de comprender que esas entusiastas loas de los Antoninos son meras *apariencias*, expresiones irónicas que disimulan lo que realmente piensa, pero muy recomendables en esos momentos. Nada es lo que parece, y menos aún en un historiador tan críptico como Tácito, en quien el plano de la falsa apariencia y el de la verdad latente se mezclan de continuo, emborronando su verdadero pensamiento<sup>35</sup>.

<sup>29</sup> Un estudio sobre el significado de los términos *principatus / libertas* en SHOTTER, «Tacitus», 3275-3276.

<sup>30</sup> 'Durante largo tiempo hemos ocultado lo que sentíamos. Ahora ya se sabe. Todos han manifestado en uno y otro sentido sus pensamientos y sus deseos.'

<sup>31</sup> Cf. PLIN., *epist.* 2, 14, 9; 6, 3, 3. SYME, *Tacitus*, 114.

<sup>32</sup> Vid. O'GORMAN, *Irony*, 10-14.

<sup>33</sup> Cf. MELLOR, *Tacitus*, 129-136.

<sup>34</sup> Para BORSZÁK («Pax», 51), el pasaje citado de *Agr.* 3, 1 revela «the essential emptiness of public language» bajo el Principado.

<sup>35</sup> Cf. O'GORMAN, *Irony*, 3.

Sin duda, la experiencia<sup>36</sup> y la lucidez política de Tácito le hacían comprender que ese *felicissimum saeculum Traiani* en realidad no lo era tanto. De hecho, los estudios históricos más recientes han evidenciado que la tradicional contraposición entre los reinados de Domiciano y de Trajano, reproducida en las fuentes antiguas, respondía a una campaña de propaganda que no lograba enmascarar las contradicciones de la política de Trajano, continuadora en muchos aspectos de la de Domiciano, ni su plasmación en un aumento del carácter autoritario del *princeps*<sup>37</sup>. Por otro lado, su conocimiento histórico le llevaba a aventurar cambios en el futuro, y no precisamente para bien. No en vano, en los *Anales* emerge una idea constante: el deterioro del carácter de los emperadores, ya formulada en las *Historias* (1, 50, 4) a propósito de Vespasiano, el único príncipe que —según el historiador— cambió para mejor (*solusque omnium ante se principum in melius mutatus est*). Quien, como Tácito, había conocido la tiranía del último de los Julio-Claudios y había vivido (que no era sinónimo de haber sufrido) la férrea represión del último de los Flavios, ¿qué confianza tenía ahora en que la situación iba a ser diferente? Al contrario del cesaricida Junio Bruto, Tácito *voit loin*: sabe que la muerte del tirano no comporta el fin de la tiranía.

## 1.2. LA AMBIVALENCIA INTERPRETATIVA DE LOS ANALES

Se ha dicho que los *Anales* fueron posibles gracias al incumplimiento de una promesa. En efecto, en el *Agrícola* (texto 1) dice Tácito que narrará la época de Domiciano, *i.e.*, la pasada esclavitud (*memoriam prioris servitutis*)<sup>38</sup> y testimoniará la felicidad del presente (*testimonium praesentium bonorum*). Sin embargo, en las *Historias* sólo cumple la primera parte al narrar en los últimos libros, que no se conservan, el reinado de Domiciano (*prior servitus*), y vuelve a diferir para la vejez la historia de Nerva y Trajano (texto 3), proyecto que tampoco lleva a cabo en los *Anales*, ya que a la historia de los Flavios cronológicamente debía seguir la de Nerva y Trajano, y no —dando una brusca pirueta hacia atrás en el tiempo— la de los Julio-Claudios.

Pero no nos engañemos. Una vez más, Tácito está poniendo ante nuestros ojos meros tópicos, ya que era una estrategia habitual y juiciosa en los autores de comienzos del Imperio incluir en sus prefacios la promesa de escribir más adelante sobre el emperador actual y elogiar su época<sup>39</sup>, declaraciones que no solían tomarse en serio, y de las que Tácito prescinde en los *Anales*<sup>40</sup>, donde manifiesta su intención,

<sup>36</sup> Había desempeñado diversas magistraturas, conocía el poder en sus diversos aspectos y participó, como cónsul o ex cónsul, en el *consilium principis* que decidió la adopción de Trajano. Cf. SYME, *Tacitus*, 130.

<sup>37</sup> Cf. WATERS, «Traianus», 385-405; ID., «The Reign», 380-390; SOVERINI, «Impero», 546-547; HIDALGO, *El intelectual*, 107-108.

<sup>38</sup> Cf. PLIN., *epist.* 8, 14, 2: *priorum temporum servitus*.

<sup>39</sup> VERG., *georg.* 3, 10-42; PLIN., *nat. praef.* 20; STAT., *Theb.* 1, 32; *Ach.* 1, 17. Véase JANSON, *Latin Prose* 75-76; SAILOR, «Becoming», 156-157.

<sup>40</sup> Ciertamente resultaría una fatuidad prometer por tercera vez lo que nunca había tenido la intención cumplir.

una vez concluida esta obra, de remontarse más allá en el tiempo y escribir sobre la época de Augusto<sup>41</sup>.

Estaba claro que con la historia de los Flavios (en particular con la de Domiciano) y de los Julio-Claudios Tácito cumplía pedisecualmente el programa de la nueva dinastía, consistente en denigrar a los malos príncipes difuntos para ensalzar a los actuales<sup>42</sup>, programa que Plinio, a cuyo círculo literario pertenecía Tácito<sup>43</sup>, defendía y promulgaba en estos términos: *neque enim satis amari bonos principes, qui malos satis non oderit [...] meminerint sic maxime laudari incolumem imperatorem, si priores secus meriti reprehendantur. nam, cum de malo principe posteri tacent, manifestum est eadem facere praesentem* (paneg. 53, 2-6)<sup>44</sup>.

De ahí que las *Historias* y más aún los *Anales* hayan sido interpretados como un elogio *e contrario* del reinado de Trajano; y en esa denigración eulogística<sup>45</sup> la ausencia del nombre de Trajano en los *Anales* (al menos en la porción que sobrevive) le valdría a Tácito para demostrar *per silentium* que lo que está ausente está siempre presente<sup>46</sup>, como sucede con la omisión del nombre de Claudio (*omiseratque Claudii mentionem*) en la acción de gracias propuesta por Mesalino al comienzo del libro III de *Anales* (c. 18), o a la ausencia, al final de ese mismo libro (c. 76) de las *effigies* de los cesaricidas Bruto y Casio en el funeral de Junia, que brillaban más (*praeifulgebant*) precisamente porque no estaban a la vista (*eorum non visebantur*). Y si bien Tácito era consciente de que, para bien o para mal, la omisión del *princeps* en los *Anales* no iba a pasar desapercibida<sup>47</sup>, lo cierto es que después de las *Historias*, de los Antoninos *non audivimus*, o no ha quedado constancia de ello. En los *Anales* no hay *boni principes*, ni tampoco el tradicional elogio del príncipe reinante.

El elogio *e contrario* es, desde luego, una hipótesis seductora y plausible, pero dudamos de que Tácito escribiese su gran obra histórica simplemente para dar satisfacción a Trajano —algo más propio de su amigo Plinio, portavoz y colaborador del *princeps*<sup>48</sup>—,

<sup>41</sup> *ann. 3, 24: sed aliorum exitus simul cetera illius aetatis memorabo si effectis in quae tetendi plures ad curas vitam produxero* ('Pero, el final de los otros [personajes] lo contaré junto con los demás acontecimientos de aquella época si, concluida la obra emprendida, me queda vida para embarcarme en nuevas empresas.').

<sup>42</sup> Como hizo Suetonio en las *Vitae Caesarum*, desde Julio César hasta Domiciano.

<sup>43</sup> Plinio organizó el círculo cultural y político más importante de los años 96/97 al 113. Según CIZEK («La littérature», 31 n. 159), Tácito se alejó de la política de Trajano tras la muerte de Plinio y su entrada en el círculo de Avidio Nigrino; éste, íntimo amigo de Adriano y reputado orador, fue uno de los cuatro consulares ejecutados al ascender al trono Adriano (*vid. infra* n. 51; SYME, *Tacitus*, 600-601; MICHEL, *Tacite*, 94).

<sup>44</sup> 'No es posible amar suficientemente a los buenos príncipes si no se aborrece antes a los malos [...] la mejor alabanza para el emperador vivo es condenar a los predecesores que lo merezcan, ya que el guardar silencio sobre éstos equivaldría a admitir que el príncipe actual se les asemeja.'

<sup>45</sup> Para ejemplos de esa táctica en Tácito, Plinio, Suetonio, Marcial y Juvenal, *vid. RAMAGE*, »Juvenal«, 651 ss.

<sup>46</sup> *Cf. HAYNES*, »Tacitus«, 57-58.

<sup>47</sup> El comienzo *ex abrupto* de los *Anales* le evitaba a Tácito tener que nombrar al príncipe reinante. *Cf. MICHEL*, *Tacite*, 96.

<sup>48</sup> Es posible que Tácito, al mencionar a Nerva y Trajano en el *Agrícola* y en las *Historias*, siguiese las recomendaciones de su amigo Plinio (amigo, a su vez, de Trajano) y del círculo literario que aquél presidía; que Plinio ya hubiese muerto y que Tácito estuviese en otro círculo literario (*cf. supra* n. 43) cuando publicó los *Anales* podría explicar la ausencia del nombre de Trajano en ellos; o tal vez la edad (recuérdese que los *Anales* es su última obra) le hacía ser más independiente (*extrema senecta liber*, dice Tácito de Publio Suilio en *ann. 13, 42*) y menos obsequioso con el *establishment*, aunque no más locuaz.

porque estaría cayendo en el mismo tipo de adulación servil que, con notorio desprecio, denuncia en la clase senatorial a partir de Augusto<sup>49</sup>. Más bien creemos que el argumento de las *Historias* y de los *Anales* le permitía a Tácito ejercer, con el beneplácito oficial y, por ende, con absoluta impunidad, la crítica de ese *beatissimum saeculum* en la forma ambigua y disimulada de la *similitudo temporum* entre los personajes y sucesos del pasado y los del presente<sup>50</sup>. Así, v.g., en las *Historias* Tácito condena la intervención de los favoritos del príncipe (*ut* Muciano) y de sus generales en la marcha de los asuntos, cosa que no agradaría a los protegidos de Trajano por verse reflejados en ellos; el discurso de adopción de Pisón pronunciado por Galba (*hist.* 1, 15-16) traía a la mente la adopción de Trajano por Nerva; secretarios, libertos y mujeres (*ut* Plotina, Matidia) se imponían a la voluntad del emperador como en tiempos del *fatuus et imbecillus* Claudio; las intrigas de Livia en la adopción de su hijo Tiberio o las de Agripina la menor en las de su hijo Nerón evocaban las de Plotina en la adopción de su sobrino Adriano; el reinado de Adriano comenzaba con un asesinato, como el de Tiberio (*ann.* 1, 6: *Primum facinus novi principatus*) y el de Nerón (*ann.* 13,1: *Prima novo principatu mors*): la ejecución de cuatro consulares<sup>51</sup>, posibles sucesores de Trajano; la inserción, con un toque de sátira política, de la leyenda del ave fénix (*ann.* 6, 28) vendría a coincidir con la aparición de esta ave fabulosa en las monedas de Adriano acuñadas en el año 118; y hasta el filohelenismo de Nerón y de Domiciano era equiparable al de Adriano, llamado en su infancia *Graeculus*. Es más, Syme no tiene reparos en afirmar que Adriano «parecía un epítome de todos los Césares desde Tiberio a Nerón»<sup>52</sup>. Sin embargo, por palpables que fuesen las semejanzas, nadie podía probar nada<sup>53</sup>.

<sup>49</sup> *ann.* 1, 2: *ceteri nobilium, quanto quis servitio promptior, opibus et honoribus extollerentur*; 1, 7 (con Tiberio): *at Romae ruere in servitium consules, patres, eques*; véase sobre todo *ann.* 3, 65. Es la tesis de PARATORE (*Tacito*, 428) y BARDON (*Les Empereurs*, 389).

<sup>50</sup> Para estos y otros paralelismos, *vid.* SYME, *Tacitus*, 470 ss.; PARATORE, *Tacito*, 442 ss.; MICHEL, *Tacite*, 84-97; SAGE, «Tacitus' Historical», 960-962. Por el contrario, DEVILLERS, tras examinar las posibles referencias a los Antoninos, asegura que las alusiones a la época antonina se explican «por razones unidas a la coherencia interna de la obra» (*cf.* *L'art*, 326). Siglos después, los tacitistas recomendarán la lectura de Tácito precisamente en virtud de la *similitudo rerum* que descubrirían entre la Roma de los Césares por él retratada y la Europa de su tiempo. *Cf.* ANTÓN, «*Velut theatrum*»; EAD., «Un ejemplo».

<sup>51</sup> Cornelio Palma (cóns. II 109), Publilio Celso (cóns. II 113), Avidio Nigrino (cóns. *suff.* 110; *vid. supra* n. 43) y Lusio Quieto (cóns. *suff.* 117). El hecho se asemejaba a otro de época de Tiberio (*ann.* 1, 13). *Vid.* SYME, *Tacitus*, 244-245; MICHEL, *Tacite*, 94.

<sup>52</sup> *Cf.* *Tacitus*, 488. Esta *similitudo rerum* debe conectarse con la fecha de composición de los *Anales*, y, aun cuando no podemos tratar aquí de la cuestión, es posible que Tácito escribiese los *Anales* antes del 117 y los remodelase después del ascenso de Adriano, a la luz de los nuevos acontecimientos políticos; es decir, que publicaría el texto dos veces modificándolo. Véase SYME, *Tacitus*, 746 ss.; BEAUJEU, «*Le mare rubrum*», 200-235. SAGE («*Tacitus*», 954-963) sostiene que, aunque la composición de los *Anales* se extendiese hasta época de Adriano, en ellos no quedan rastros visibles de su reinado.

<sup>53</sup> La táctica no era nueva, pues ya la tragedia de época republicana utilizaba las metáforas de los mitos griegos como vehículo para la denuncia de los problemas actuales y de las grandes familias; en época imperial, Séneca se había servido de la simbología cifrada que le proporcionaban los argumentos y personajes mitológicos de sus tragedias para atacar la política tiránica de los Julio-Claudios (*cf.* LEFÈVRE, «*Política*», 196). Es interesante notar que Tácito se refiere a esta estrategia en *dial.* 2-3 (Materno como autor de comprometidas praetextatas en época de Vespasiano) y en *ann.* 6, 29 (el orador Marco Emilio Escauro se suicidó para evitar ser condenado de lesa majestad, pues en su tragedia *Atreus* se querían ver alusiones a Tiberio).

Asimismo, cuando resume el argumento de los *Anales* (1, 1), emplea Tácito la expresión *pauca de Augusto et extrema tradere*<sup>54</sup>, que le otorga absoluta libertad para seleccionar las noticias del principado de Augusto, y esa selección podía ir encaminada a mostrar sibilamente las peores semejanzas entre Augusto y Trajano. El historiador, ya cauto por naturaleza, tenía que ser especialmente cuidadoso con el retrato de Augusto, por lo paradigmático del *imperi fundator* (cf. TERT. *apol.* 34) y porque en época de Trajano existía un poderosa corriente de opinión contraria a los Julio-Claudios, pero favorable a Augusto<sup>55</sup>, con quien además se identificó Adriano<sup>56</sup>. Existía libertad, sí, pero para criticar sólo a los malos príncipes difuntos<sup>57</sup>.

## 2. TÁCITO E HISPANIA: DEL SILENCIO A LA HOSTILIDAD

A cuantos se aproximan a la obra de Tácito, en particular a sus *opera maiora*, puede parecerles que el historiador no dedica demasiado espacio a las provincias, actitud por lo demás comprensible en quien se ha propuesto escribir prioritariamente acerca de Roma, de sus emperadores y del senado. El tema principal de sus grandes obras históricas lo constituye la relación de los Césares con la aristocracia senatorial, y, salvo en contadas ocasiones (v.g., sublevación de las legiones, guerras indígenas...), las diversas regiones del Imperio no ocupan un lugar representativo en su obra, pese a que él mismo —al menos por parte de padre<sup>58</sup>— fuera de origen provincial, seguramente de la Galia Narbonense. En cualquier caso, la posición de Tácito, un aristócrata romano defensor de la grandeza de Roma, es netamente itálica y romana.

<sup>54</sup> Sigue discutiéndose en esta frase el valor de *et*, si funciona como conjunción copulativa o explicativa. Como explicativa, la traducción sería: «hablar poco de Augusto, ciñéndome a sus últimos momentos»; sin embargo, los capítulos 2-3 no se limitan sólo a los *extrema*, sino que ofrecen una rápida visión de los hechos esenciales del reinado de Augusto; sólo *profecta senectus* (4, 2) y *gravescere valetudo* (6, 1) se refieren a los *extrema Augusti*. Para LEEMAN («Structure», 189), *et* no es explicativo, sino aditivo; además, hay que tener en cuenta que los próximos capítulos están llenos de datos sobre Augusto. La técnica parece transicional más que «divisional» (cf. KRAUS - WOODMAN, *Latin Historians*, 91).

<sup>55</sup> Trajano, por muy liberal que fuera, no podía tolerar que se denigrara a Augusto, considerado toda una institución, ya que implicaría poner en duda todo el régimen imperial. En cuanto a las semejanzas positivas con Augusto, Trajano al presentarse frente a Domiciano como *vindex libertatis*, se remontaba a la tradición augústea. Cf. BÉRANGER, «La notion»; FEDELI, «Il 'Panegirico' di Plinio», 459.

<sup>56</sup> Cf. BÉRANGER, «La notion», 288-289.

<sup>57</sup> Con *urbana dissimulatio* lo dice Juvenal al final de su sátira primera (v. 170 s.): *Experiar quid concedatur in illos quorum Flaminia tegitur cinis atque Latina* ('Probaré a ver qué se me permite decir contra los que están sepultados en la vía Flaminia y la vía Latina.'). A lo largo de estas vías, y también en la vía Apia, estaban sepultadas las grandes familias. No obstante, a juicio de FLACH, la crítica de los emperadores muertos no tenía ninguna relación con la libertad de palabra (cf. *Einführung*, 171).

<sup>58</sup> Se supone que podía descender, por vía materna, de la *gens* Caecina. Cf. BORZSAK, «Tacitus», 382-383; BIRLEY, «The Life», 232-233.

## 2.1. PREMISA BIBLIOGRÁFICA

Por razones obvias, no es posible ofrecer una reseña completa de los diversos trabajos que tratan de la presencia de las provincias en la obra de Tácito<sup>59</sup>, y en concreto de Hispania (que englobaba tres provincias: Bética, Tarraconense y Lusitania), por lo que serán dos grandes especialistas, Ronald Syme y Jacques Gascou, quienes harán de portavoces en este apartado.

Obligado es comenzar con Syme, porque en su clásico *Tacitus* dedica el capítulo XXXIII a los Césares y las provincias<sup>60</sup>. Allí, entre otras cosas reseñables, dice que Tácito sabía poco de las provincias, y que éstas le interesaban poco; reconoce que en los *Anales* podía haber tratado con más amplitud de los diversos territorios que conformaban el Imperio romano, incluso como medio de escape de la corrupción que reinaba en Roma. Pero *Urbs Roma* es la protagonista indiscutible de los *Anales*<sup>61</sup>, quedando relegados a un plano inferior Italia y los pueblos sometidos. Bajo el gobierno de los Césares, Roma es la sede del poder, aunque —puntualiza Syme— el poder sea ejercido por un imbécil o por un grupo de cortesanos. Dado que al historiador romano le interesa el gobierno de Roma y lo que guarda relación directa con él, *i.e.* el senado y el ejército, las provincias no ocupan un lugar destacado en su narrativa, amén de que dichos territorios en tiempos normales casi carecían de identidad e incluso la vida en ellos podía llegar a resultar bastante tediosa<sup>62</sup>.

Asimismo, ha observado que en los *Anales* las provincias están desigualmente representadas. En su rápida ojeada a las diversas regiones del Imperio que desfilan por las obras tacitianas<sup>63</sup>, pasa por alto a Hispania. Enumera luego las diversas razones que podrían explicar esa *incuria* de los territorios provinciales por parte de Tácito<sup>64</sup>, siendo entonces cuando nombra a Hispania, para recordar cómo esa extensa área intervino ampliamente en las guerras de Roma, exteriores y civiles, desde los Escipiones hasta su pacificación final bajo Augusto; con todo, dice, aporta muy poco a los

<sup>59</sup> Cf. WUILLEUMIER - FABIA, *Tacite*, 94-95; PARATORE, *Tacito*, 372 ss. (para *Historias*); 498 ss. (para *Anales*); MICHEL, *Tacite*, 23-32. SUERBAUM («Zweiundvierzig», 1207 ss.) ofrece un repertorio bibliográfico de algunas provincias por orden alfabético (v.g. África, Armenia, Britania, Capadocia, Galia, Germania, Judea, etc.; no hay epígrafe para Hispania) y sobre las provincias en general (s.v. Provinzen). Para Asia es muy interesante BOWERSOCK, *Tacitus*.

<sup>60</sup> *Tacitus*, 435-450; *vid.* además 451-464 (c. XXXIV: 'Tacitus and Gaul'), 504-519 (c. XXXVIII: 'Tacitus and the Greeks'), y 585-597 (c. XLIII: 'The Rise of the Provincials').

<sup>61</sup> *Urbem Romam* son las dos palabras que inician los *Anales*; en ellas se ha querido ver un homenaje a Salustio, *Cat.* 6. 1: *Urbem Romam [...] condidere atque habuere initio Troiani*.

<sup>62</sup> Así lo atestigua Marcial, quien, tras residir casi cuarenta años en Roma, regresó hastiado de la *Urbs* a su Bilibilis natal, pero pronto sintió añoranza de lo que había dejado atrás (*illa quae delicati reliquimus desideramus quasi destitui*) y padeció la soledad de la provincia (*in hac provinciali solitudine*), por no hablar de la malicia y la envidia de sus paisanos (*municipalium robigo dentium et iudici loco livor*). Para este cambio de actitud, *vid.* los epigramas 10, 96; 104 y 105; y en especial el libro XII (de cuyo prefacio hemos tomado las citas), un libro —aclara— *non Hispaniensem [...] sed Hispanum*.

<sup>63</sup> El tema lo resuelve Syme en poco más de una página (*Tacitus*, 449-450).

<sup>64</sup> Syme señala no sólo el gusto del autor y su preferencia personal, sino el papel histórico de cada región, pues durante muchos años, en la dilatada paz que vivió el Imperio, en la mayoría de las provincias no hubo incidentes o acciones reseñables.

*Anales*, si se exceptúa el asesinato de un gobernador (*ann.* 4, 45) y la prolongada ausencia de otro (*ann.* 6, 27)<sup>65</sup>. Por consiguiente, Syme es consciente del secundario papel que Tácito le reserva a Hispania, pese a ser una provincia de primer orden en la política imperial.

Gascou es autor de un trabajo monográfico mucho más reciente<sup>66</sup>, en el que se demuestra cómo las preferencias de Tácito se inclinan más a la parte occidental del Imperio que a la oriental; la atención del historiador se concentra en las Galias, las Germanias (más en las *Historias* que en los *Anales*) y Britania, y mucho menos en Asia, Siria, Egipto y Judea. A continuación, señala que «África, las Españas y la Narbonense son objeto de un número de menciones significativas casi equivalente al de las cuatro últimas provincias»<sup>67</sup>, de modo que la parte celta y la germana del Imperio son las más privilegiadas. Sin embargo, al «caso hispano» no le dedica Gascou ni una sola línea, mostrándose tan parco en palabras respecto a Hispania como el propio Tácito.

## 2.2. HISPANIA EN LAS HISTORIAS Y LOS ANALES

En los *opera minora* es realmente exiguo el espacio que ocupa Hispania<sup>68</sup>, y bastante más amplio en los *opera maiora*<sup>69</sup>, aunque a veces la mención es muy breve y va unida a otras provincias, en general occidentales<sup>70</sup>. Por tal motivo, nuestro propósito no es recoger aquí todas las menciones a Hispania que aparecen en las *Historias* y los *Anales*<sup>71</sup>, sino extractar y comentar aquellos pasajes que, por su extensión o contenido, nos permitan dilucidar cuál es la postura de Tácito ante Hispania y sus gentes. En aras de la claridad, podemos distribuir tales pasajes en dos grandes bloques temáticos:

**1.** Conforman el primer bloque cuatro referencias a ciudades y regiones hispanas, repartidas en dos grupos, uno procedente de las *Historias* y el otro de los *Anales*:

**1.1.** *hist.* 1, 53, 1: Galba puso al joven Cécina, cuestor de la Bética (*quaestorem in Baetica*), al frente de una legión porque sin dilación se había pasado a su bando.

**1.2.** *hist.* 1, 78, 1: Otón, para atraer con su liberalidad los ánimos de las ciudades y de las provincias, concedió como don a los hispalenses y emeritenses (*Hispa-*

<sup>65</sup> Cf. SYME, *Tacitus*, 450.

<sup>66</sup> Cf. GASCOU, «Tacite», 3451-3483.

<sup>67</sup> Cf. GASCOU, «Tacite», 3463.

<sup>68</sup> En el *Agrícola*, Tácito habla de las relaciones de Roma y una provincia en particular, Britania, en proceso de conquista; las referencias a Hispania se localizan donde describe Britania (10, 2 y 11, 2) e Hibernia (24, 1). La *Germania* es un tratado etnográfico sobre dicho pueblo, con alusiones también a la Galia; se encuentra una escueta referencia geográfica a Hispania en 37, 3. En el *Diálogo* sólo hay una mención en 10, 2.

<sup>69</sup> *Vid. hist.* 1, 8; 1, 49; 1, 76; 2, 32; 2, 97; 3, 35; 3, 44. *ann.* 1, 78; 4, 4-5; 4, 13; 4, 37-38; 4, 45; 5, 19; 14, 41.

<sup>70</sup> *V. g., hist.* 2, 32 (importancia de las provincias en la guerra civil: las Hispanias no tienen muchas tropas); *hist.* 2, 97 (Vitelio llama a los auxiliares de Germania, Britania e Hispania); *hist.* 3, 44 (las provincias de Hispania, Galia y Britania se unen a Vespasiano).

<sup>71</sup> Una lista en GASCOU, «Tacite», 3454-3462; no hay referencias a ciudades como *Hispalis* o *Emerita*.

*liensibus et Emeritensibus*) las anexiones de familias; a la totalidad de los lingones (*Lingonibus universis*)<sup>72</sup>, la ciudadanía romana; a la provincia de la Bética (*provinciae Baeticae*), ciudades de los mauritanos.

Lo más significativo en estos dos pasajes es que la mención de la Bética no va acompañada de ningún comentario o epíteto elogioso que pudiera entenderse como un homenaje a Trajano, el primer emperador no romano, pues de esa provincia, en concreto de Itálica, procedían los *Ulpii*, y es Marco Ulpio Trajano, padre del emperador, el primer *Ulpus* conocido para la historia<sup>73</sup>. No está de más advertir que los Ulpianos no eran ya por aquel entonces una familia hispana libre, sino itálica de antigua extracción colonial<sup>74</sup>. Es decir, que en esa época los habitantes de las zonas más romanizadas de Hispania se consideraban romanos residentes en la provincia en vez de simples hispanos<sup>75</sup>. No obstante, el sentir de los hispanos parece que era otro, pues, v.g., Marcial habla de «nuestros iberos», incluyendo en «nuestros» a Trajano<sup>76</sup>.

**1.3. ann. 1, 78:** Se le concede a la colonia de Tarraco permiso para levantar un templo a Augusto y esto sirve de ejemplo para todas las provincias.

**1.4. ann. 4, 37-38:** La Hispania Ulterior solicita autorización para erigir un santuario a Tiberio y a su madre Livia en agradecimiento por la condena de Vibio Sereño (*ann. 4, 13*). Tiberio se opone a ello en un célebre discurso, aunque acepta ese homenaje de las ciudades de Asia.

En ambos pasos, relativos al culto imperial, el historiador se abstiene de hacer comentario personal alguno acerca de la propuesta de los hispanos. Sin embargo, aunque no denuncia la práctica de la apoteosis de los emperadores difuntos, tampoco parece entusiasmado con ella (¿otro ejemplo de su *middle path*?<sup>77</sup>). Es cierto que, gracias a tal apoteosis, Trajano podía ser considerado como «hijo de un ser divino», pero nuestro historiador se muestra reticente a que un príncipe se deje honrar en vida como un dios, y es factible que su escasa o nula disposición al culto del emperador vivo esté detrás del discurso pronunciado por Tiberio declinando la solicitud de los hispanos (4,

<sup>72</sup> Los *lingones* ocupaban el valle del Mosa, con capital en *Andematunnum* (hoy Langres; *vid. hist. 1, 53*). Justo Lipsio, secundado por muchos críticos, pensó que un pueblo galo se ajustaba mal entre dos pueblos de Hispania, y propuso leer *Lusonibus* o *Illurconibus* (cf. CHILVER, *A Historical*, 142-143). Por lo demás, la lectura *Langonibus*, designando a los habitantes de *Langobrigae Lusitaniae* carece de autoridad (cf. MEISER, *Cornelii Taciti Historiarum*, 293).

<sup>73</sup> Cf. SYME, *Tacitus*, 42; CASTILLO, «El emperador Trajano», 35-47.

<sup>74</sup> El historiador Santiago Montero Díaz, en un escrito juvenil de 1935, hacía una entusiasta defensa de la patria hispana de Trajano, asegurando que «no era Ulpio Trajano un itálico, sino un italicense» (cf. *De Caliclés a Trajano*, 112).

<sup>75</sup> Cf. SYME, *Tacitus*, 784-785; RICHARDSON, *Hispania*, 159.

<sup>76</sup> Cf. 12, 9, 1: *Palma regit nostros, mitissime Caesar, Hiberos*. Este dato contrasta con la mínima o nula referencia a Hispania como patria de Trajano y de Adriano en las fuentes paganas del siglo IV; *vid. GUZMÁN*, «La vinculación hispana». Siglos después, Isidoro de Sevilla en el prefacio de la *Historia Gothorum* celebra a Hispania como fértil madre de emperadores (*semperque felix principum [...] mater Hispania*). Para la memoria de Trajano en el Medioevo español, *vid. GIL*, «Trajano», 165-166.

<sup>77</sup> La expresión, citada hasta la saciedad, fue acuñada por SYME, *Tacitus*, 28.

37, 2-38, 3)<sup>78</sup>. Dicha *oratio* presenta todas las características de un «discurso ideológico»<sup>79</sup>, con declaraciones sin duda gratas a Tácito<sup>80</sup> del tipo: *Ego me, patres conscripti, mortalem esse et hominum officia fungi satisque habere si locum principem impleam et vos testor et meminisse posteros volo; qui satis superque memoriae meae tribuent, ut maioribus meis dignum, rerum vestrarum providum, constantem in periculis, offensionum pro utilitate publica non pavidum credant. Haec mihi in animis vestris templa, hae pulcherrimae effigies et mansurae. Nam quae saxo struuntur, si iudicium posterorum in odium vertit, pro sepulchris spernuntur* (ann. 4, 38, 1-2)<sup>81</sup>. El pensamiento del historiador sobre este asunto se resume en estas líneas: *cetera principibus statim adesse: unum insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam* (ann. 4, 38, 5)<sup>82</sup>, y en particular en el aforismo que cierra todo el capítulo: *contemptu famae contemni virtutes* ('el desprecio de la fama conlleva el desprecio de las virtudes'). Para Tácito, la colaboración entre el príncipe y los senadores debe basarse en una relación *inter pares*, o por lo menos *inter mortales*. Aunque el príncipe posea poderes excepcionales, ha de actuar como hombre antes que como dios, y la apoteosis ha de tener lugar después de muerto y una vez que haya quedado probado que gobernó de forma excelente<sup>83</sup>.

2. El segundo bloque reúne cinco fragmentos que, considerados de forma aislada, no parecen decir mucho, pero, si los unimos a la manera de un rompecabezas, ofrecen una imagen precisa de la actitud de Tácito hacia Hispania:

2.1. *hist.* 3, 25, 2-3: En la batalla de Cremona entre flavianos y vitelianos sitúa Tácito la historia de un hijo que mata, sin saberlo, a su propio padre (*filius patrem interfecit*); su fuente, nos informa, es Vípstano Mesala<sup>84</sup>.

<sup>78</sup> Negativas parecidas en *ann.* 2, 87 y 15, 74. Cf. RICHARDSON, *Hispania*, 152 ss.

<sup>79</sup> Cf. DEVILLERS, *L'art*, 212, 352. Véase MARTIN, *Tacitus*, 134, y «Structure», 1545-1546.

<sup>80</sup> Todo el capítulo 38 de *Anales* debe leerse a la luz del último capítulo del *Agrícola*.

<sup>81</sup> 'Yo, padres conscriptos, soy mortal: son propios de hombres los oficios que desempeño y me basta con ocupar el primer lugar; os pongo por testigos de ello y quiero que lo recuerden los venideros, quienes rendirán un tributo más que suficiente a mi memoria si me consideran digno de mis antepasados, atento a vuestros intereses, imperturbable en los peligros e impassible ante las ofensas en aras del bien público. Éstos son mis templos, alzados en vuestros corazones, éstas las más bellas estatuas, las que habrán de permanecer; pues las que se esculpen en piedra, si el juicio de la posteridad se torna hostil, son despreciadas al igual que los sepulcros.' Cf. PLIN., *paneg.* 55, 8-9: *scis enim ubi vera principis, ubi sempiterna sit gloria. Hi sunt honores, in quos nihil flammis, nihil senectuti, nihil successoribus liceat. Arcus enim et statuas, aras etiam templaque demolitur et obscurat oblivio, negligit carpitque posteritas* ('Pues sabes bien en qué consiste la verdadera, la sempiterna gloria de un príncipe. Contra estos honores nada pueden ni las llamas, ni el tiempo, ni los sucesores. Los arcos triunfales, las estatuas y también las aras y los templos yacen derruidos y sepultados por el olvido, y son ignorados y despreciados por la posteridad.')

<sup>82</sup> 'Los restantes bienes son prerrogativa del principado; uno solo hay que procurar de modo ininterrumpido: un feliz recuerdo de uno mismo.'

<sup>83</sup> Las palabras finales de *ann.* 15, 74, a propósito de Nerón, son muy esclarecedoras para entender la opinión de Tácito: *nam deum honor principi non ante habetur quam agere inter homines desierit*. Cf. DEVILLERS, *L'art*, 353-354.

<sup>84</sup> Mesala era amigo de Tácito y una de sus fuentes (citado aquí y en 3, 28). Para la batalla de Cremona Tácito se sirvió de las memorias del «honesto» Mesala (cf. SYME, *Tacitus*, 177), tribuno de una legión en el 69 y comandante de una legión bajo Antonino Primo, ocasión que Tácito aprovecha para hacer su elogio (*hist.* 3, 9, 2: *legioni tribunus Vipstani Messala praeerat, claris maioribus, egregius ipse et qui solus ad id bellum bonas artes attulisset*). Mesala es uno de los interlocutores del *Dialogus de oratoribus*.

El incidente es relatado con meticulosidad y vívido dramatismo: Julio Mansueto, oriundo de Hispania (*ex Hispania*) y agregado a la *legio Rapax*, había dejado en casa a un hijo adolescente, quien creció y fue alistado por Galba en la *legio Septima*. Mientras el joven hispano registra a su padre medio muerto (*dum semianimem scrutatur*), que la casualidad le puso delante abatido de un golpe (*oblatum forte patrem et vulnere stratum*), es reconocido por aquél y él a su vez lo reconoce (*agnitus agnoscensque*) y, abrazándolo ya exangüe (*exsanguem amplexus*), imploraba con voz lastimera que se aplacasen los manes de su padre (*voce flebili precabatur placatos patris mannis*) y que no le dieran la espalda como si fuera un parricida (*neve se ut parricidam aversarentur*); decía que ése era un crimen público (*publicum id facinus*), y se preguntaba qué parte de las guerras civiles le correspondía a un simple soldado (*unum militem quotam civilium armorum partem?*)<sup>85</sup>. Al mismo tiempo, alzaba el cadáver, abría la tierra y cumplía con el postrer deber hacía su padre (*simul attollere corpus, aperire humum, supremo erga parentem officio fungi*). Se dieron cuenta de ello los más próximos, y luego muchos más; y a partir de ahí, por todo el ejército se manifestó la sorpresa y la queja y la maldición por una guerra tan cruel (*miraculum et questus et saevissimi belli execratio*).

Aquí, como en otras ocasiones, un hecho concreto le sirve a Tácito para ilustrar un comportamiento general, ya que añade como colofón: *Nec eo segnius propinquos adfinis fratres trucidant spoliant. Factum esse scelus loquuntur faciuntque*<sup>86</sup>. Con estas palabras concluye un parricidio, un hecho execrable, protagonizado por dos soldados hispanos.

**2.2. ann. 4, 45:** Se narra, con profusión de detalles, un crimen atroz (*facinus atrox*), perpetrado en la Hispania Citerior (*in citeriore Hispania*), en el año 25 p. C., por un campesino del pueblo termestino (*a quodam agresti nationis Termestinae*)<sup>87</sup>.

El indígena, de nombre desconocido, habiéndose topado con Lucio Pisón, pretor de la provincia<sup>88</sup>, a quien la paz hacía ir desprevenido (*pace incuriosum*), lo atacó en el camino y lo mató de un solo tajo (*ex improviso in itinere adortus uno vulnere in mortem adfecit*); el asesino huyó a galope tendido y, una vez que alcanzó unos desfiladeros boscosos, abandonó su caballo e, internándose en parajes abruptos e inaccesibles, burló a sus perseguidores (*saltuosos locos attigerat, dimisso equo per derupta et avia sequentis frustratus est*). No le duró mucho su argucia (*neque diu fefellit*), pues su caballo fue atrapado y llevado por las aldeas vecinas, y se averiguó a quién pertenecía (*nam presso ductoque per proximos pagos equo cuius foret cognitum*). Tras dar con él y obligarlo bajo tortura a que denunciara a sus cómplices (*et repertus cum*

<sup>85</sup> Hay una expresión similar en SÉNECA, *Herc. f.* 384: *pars quota ex illo mea est*.

<sup>86</sup> 'Este terrible suceso no mitiga el afán de la tropa por degollar y expoliar a allegados, parientes y hermanos. Dicen que se ha cometido un crimen y lo cometen.'

<sup>87</sup> El pueblo, cuyo nombre se encuentra en las monedas, lo menciona LIVIO (*perioch.* 54); se localizaba en la Hispania Tarraconense (PLIN. *nat.* 3, 27), en las fuentes del Duero (*Durius*), no lejos de Numancia. Véase el comentario *ad loc.* de GOODYEAR, *The Annals*, 545.

<sup>88</sup> Exactamente era *legatus Augusti propraetore*, pues la Hispania Citerior era provincia imperial. Quizá era hijo de Lucio Calpurnio Pisón Frugi, *pontifex y praefectus Urbis*.

*tormentis edere conscios adigeretur*), proclamó en su lengua patria que se le interrogaba en vano (*voce magna sermone patrio frustra se interrogari clamitavit*); sus compañeros —gritaba— podían venir y mirar; ningún tormento, por doloroso que fuera, le haría revelar la verdad (*adsisterent socii ac spectarent; nullam vim tantam doloris fore ut veritatem eliceret*). Y al día siguiente, cuando era arrastrado de nuevo al interrogatorio (*idemque cum postero ad quaestionem retraheretur*), se liberó de sus guardianes y golpeó su cabeza contra una piedra con tal arrebato, que al instante expiró (*eo nisu proripuit se custodibus saxoque caput adflixit ut statim exanimaretur*). Se tenía la convicción de que Pisón fue muerto por una conjura de los termestinos (*Termestinatorum dolo*), porque recaudaba los fondos sustraídos al tesoro público (*sc.* de los termestinos) con métodos coercitivos intolerables para los bárbaros (*acrius quam ut tolerarent barbari cogebat*).

En este relato, de indiscutibles tonos novelescos y que guarda estrecha semejanza con otro de Salustio (*Cat.* 19), es perceptible que Tácito no deja traslucir ningún juicio moral o interés particular por los provinciales víctimas de los magistrados<sup>89</sup>, aunque pone de relieve el coraje del hispano. Por otro lado, muestra el descontento de los indígenas ante los abusos de los gobernantes y evidencia que la situación en la provincia estaba degradándose<sup>90</sup>.

**2.3. ann. 6, 19:** Sexto Mario, el hombre más rico de las Hispanias, es acusado de tener relaciones incestuosas con su hija y como castigo es arrojado desde la roca Tarpeya. Para que no hubiese duda de que sus enormes riquezas le habían acarreado la ruina —apostilla Tácito—, Tiberio se reservó para sí sus minas de bronce y de oro<sup>91</sup>. Deja entender el historiador que el verdadero delito de este hispano fue exceder el *modus*, la justa medida (aquí) de las riquezas, algo (*sc.* el hacerse notar) absolutamente desaconsejable para quien vive bajo un tirano.

**2.4. ann. 11, 23-24:** Los próceres de la Galia Comata (*primores Galliae*) acceden a las magistraturas romanas. Una parte de la aristocracia romana se opone a esta medida. Claudio pronuncia un discurso a favor, haciendo ver que el senado poco a poco ha integrado a notables de toda Italia, y, después, de Hispania y de la Galia Narbonense<sup>92</sup>. En esta famosa *oratio*, que recuerda la de Canuleyo en Livio (4, 3-5), alude Tácito a los Balbos, de origen hispano<sup>93</sup>, cuando, para ennoblecer el discurso de Claudio, incluye esta reflexión de su propia cosecha: *num paenitet Balbos ex Hispania nec mi-*

<sup>89</sup> Cf. GASCOU, *Tacite*, 3465.

<sup>90</sup> Cf. DEVILLERS, *L'art*, 53; RICHARDSON, *Hispania*, 152.

<sup>91</sup> Cf. RICHARDSON, *Hispania*, 151-152.

<sup>92</sup> Véase el comentario *ad loc.* de DEVILLERS, *L'art*, 197-209; *Tacite*, 133. Este discurso de Claudio es una paráfrasis del que pronunció en el senado en agosto del 48, conservado en parte en la tabla de bronce (la *Tabula Claudiana*) descubierta en Lyon en 1528 (*CIL* XIII, 1668). Hasta que en 1982 fue hallada en Sevilla la *Tabula Siansis*, el discurso de Claudio y la versión de Tácito constituían el único ejemplo de un documento original que podía ser cotejado directamente con el texto tacitano.

<sup>93</sup> Entre ellos sobresalió Lucio Cornelio Balbo, natural de Gades, quien obtuvo la ciudadanía romana merced a Pompeyo y fue el primer extranjero en llegar a cónsul (40 a. C.). Cf. RODRÍGUEZ, *Confidentes*.

*nus insignis viros e Gallia Narbonensis transivisse? Manent posteri eorum nec amore in hanc patriam nobis concedunt* (ann. 11, 24, 3)<sup>94</sup>. A propósito de estas palabras, Syme llama la atención sobre la ironía «restrained and impressive» del historiador romano, ya que, cuando Tácito escribió esto, los habitantes de las colonias y provincias del Occidente latino ocupaban el puesto de los Césares<sup>95</sup>. Trajano fue el primer emperador provincial, dato relevante que, sin embargo, el solícito Plinio omite en su *Panegírico*<sup>96</sup>.

**2.5.** ann. 14, 41: Un joven hispano, ex cuestor, de nombre Pompeyo Eliano, es acusado de ser cómplice de Valerio Fabiano; éste había sido condenado por falsificar el testamento de Domicio Balbo, ex pretor rico y anciano sin descendencia (ann. 14, 40); a Eliano se le prohibió residir en Italia y en Hispania, donde había nacido (*Hispania in qua ortus erat*)<sup>97</sup>.

Pues bien, el joven Eliano, que infringió la ley Cornelia y fue desterrado, es un eslabón más de una cadena formada por el soldado hispano de la *legio VII Galbiana* (o *Hispana*), que mató, sin saberlo, a su propio padre; por Sexto Mario, quien por ser demasiado rico se convirtió en blanco de la codicia y de la crueldad de Tiberio; por el termestino anónimo que, en tiempo de paz, se atrevió a matar a un magistrado romano; y por varios miembros de la familia de los Anneos<sup>98</sup>, entre ellos el filósofo Lucio Anneo Séneca<sup>99</sup>, cuya opulencia<sup>100</sup> y cuya actuación como mentor y consejero de Nerón provocaron numerosas críticas que han empañado su imagen histórica. En suma, no representan ningún dechado de virtudes los personajes de origen hispano que desfilan por los *opera maiora*, porque ni siquiera a los literatos Lucano y Séneca deja Tácito libres de sospecha.

<sup>94</sup> ‘¿Acaso lamentamos que los Balbos desde Hispania y varones insignes de la Galia Narbonense se hayan incorporado a nosotros? Viven todavía sus descendientes y su amor a la patria no es inferior al nuestro.’

<sup>95</sup> Cf. SYME, *Tacitus*, 624; a juicio de PARATORE, Tácito acabó «enfriándose» con Trajano, quizá también porque era el primer emperador provincial y humillaba políticamente al senado (*Tacito*, 441 n. 45).

<sup>96</sup> Plinio tampoco recuerda ningún detalle particular del *cursus* (el consulado o alguna distinción sacerdotal) de Trajano bajo Domiciano en la etapa de silencio y opresión que comenzó en el año 89; sólo dice meras vaguedades (*paneg.* 44, 1): *Quam utile est ad usum secundorum per adversa venisse! Vixisti nobiscum, periclitatus es, timuisti, quae tunc erat innocentium vita* (‘¡Qué útil es llegar a disfrutar de la prosperidad a través de la adversidad! Viviste con nosotros, estuviste en peligro, sentiste temor; ésa era entonces la vida de los inocentes.’). Según las fuentes, Trajano no corrió riesgos. Coincidimos con SYME (*Tacitus*, 33-34) en que «the silence is suspect».

<sup>97</sup> En el capítulo siguiente, refiere Tácito el asesinato del prefecto L. Pedanio a manos de uno de sus esclavos, en el año 61, por motivos nada claros. Podría tratarse de otro personaje de origen hispano, si es el mismo L. Pedanio que aparece en una inscripción de Barcino. Cf. RODÁ, «La gens Pedania», 223-168; RICHARDSON, *Hispania*, 158.

<sup>98</sup> Tácito describe actitudes poco loables en los dos hermanos de Séneca, Lucio Anneo Novato (ann. 15, 73) y Lucio Anneo Mela, padre del poeta Marco Anneo Lucano (ann. 16, 17), quien tampoco sale muy bien parado (ann. 15, 49; 56 y 70). Séneca habla de sus dos hermanos en *De consolatione ad Helviam* 18, 1-3, y a renglón seguido de Lucano (18, 4-5), y acaba rogando a los dioses que su sobrino, entonces todavía un niño, le sobreviva. Su súplica no fue escuchada. Por lo demás, lo dicho *supra* sobre la ascendencia itálica de los Ulpios serviría igualmente para los Anneos. Véase, además, GRIFFIN, «The Elder Seneca», 1-19; *Seneca*, 222-255.

<sup>99</sup> Su origen cordobés no lo menciona Tácito por ser de todos conocido; tampoco dice que Afranio Burro era galo. Cf. SYME, *Tacitus*, 590-560. Para el Séneca tacitano, vid. DÜRR, «Seneca»; HENRY - WALKER, «Tacitus»; DOLÇ, «Séneca»; DYSON, «The portrait»; GRIMAL, *Sénèque*.

<sup>100</sup> Juvenal (10, 16) califica a Séneca de *praedives*.

La pregunta que debemos formularnos ahora es si Tácito sólo encontraba en sus fuentes relatos cruentos y denigrantes protagonizados por hispanos, o si esos episodios fueron seleccionados *ex industria* por el historiador con algún fin particular, que desde luego no era ponderar la provincia de donde procedían Trajano y Adriano<sup>101</sup>.

### 3. CONCLUSIÓN: EL *SILENTIVM ANCEPS* DE TÁCITO

Los pasajes analizados del *Agrícola* y las *Historias* son los que esgrimen los tacitólogos para demostrar «la parábola descendente del pensiero storico-politico tacitano», que desde el entusiasmo inicial llegó después, en los *Anales*, al absoluto silencio o los sospechosos ejemplos de *similitudo temporum* entre el pasado que pretendía denigrar y el presente que quería ensalzar.

Sin embargo, tales pasajes se nos han revelado como una maraña de alusiones literarias, tópicos, eslóganes políticos, en suma, expresiones convencionales, impersonales (no desprovistas de ironía) que velan la *vera mens* del historiador, y que —con palabras de Soverini<sup>102</sup>— «al di là di tutte le illusioni e le dichiarazioni di facciata», confirman la vocación autoritaria del poder imperial y los verdaderos límites de una libertad que, «al di là delle enunciazioni e idealizzazioni astratte», se había restituido<sup>103</sup> con una única exigencia: criticar el pasado para glorificar más ostensiblemente el presente.

Sus dos obras de madurez, las *Historias*, pero más aún los *Anales*, al contraponer los *praesentia bona* a la *prior servitus* dejan ver, en su falsa apariencia, el acatamiento de las directrices del nuevo príncipe, cuyo nombre calla Tácito en los *Anales*, aunque en muchas páginas de una y otra obra se perciben retazos de una férrea oposición al régimen<sup>104</sup>. En otro orden de cosas, la materia escogida le permitía al historiador ir deshilando, mediante la *deinótes*<sup>105</sup> y la *emphasis*<sup>106</sup> que implica el arte de la insi-

<sup>101</sup> Es perceptible que Tácito trata con más cordialidad al galo Burro que al hispano Séneca, lo cual podría ser otra prueba del origen galo de Tácito y, al tiempo, de sus escasas simpatías hacia Hispania y sus hombres. Queda fuera de lugar tratar aquí el caso de Quintiliano, pero debemos recordar que, según KENNEDY (*The art*, 523), Tácito sentía un desprecio por el rétor hispano que respondería a motivos sociales o incluso políticos. KENNEDY no tiene en cuenta las raíces hispanas de Quintiliano, que quizá también influyeran en ese desprecio.

<sup>102</sup> Cf. SOVERINI, «Impero», 547.

<sup>103</sup> PLIN., *epist.* 8, 14, 3; *paneg.* 10: *reducta libertas. Libertas restituta* es la leyenda que lleva un sestercio de Adriano que muestra a una mujer con dos niños de pie frente a Adriano. Cf. MATTINGLY - SYDENHAM, *The Roman Imperial II*, 322; BÉRANGER, «La notion», 288.

<sup>104</sup> Cf. MICHEL, *Tacite*, 81.

<sup>105</sup> Esta figura retórica implica una densidad de la expresión que hace que el rigor del mensaje esté no en lo que se dice, sino en lo que no se dice. Cf. AHAL, «The Art», 176-207; SINCLAIR, *Tacitus*, p. 46.

<sup>106</sup> La *emphasis*, según Quintiliano (9, 2, 65), consiste en servirse de cierta sospecha (*per quamdam suspicionem*) para que se entienda algo que no se dice, pero no lo contrario, como sucede en la *ironía*, sino otra cosa oculta (*aliud latens*), y como si su búsqueda se dejara en manos del oyente. El autor le sugiere al lector lo que se abstiene de decir abiertamente porque podría resultar peligroso. O'GORMAN (en el citado *Irony and Misreading in Tacitus*) intenta demostrar, a veces sin conseguirlo, cómo Tácito de forma sesgada (*i.e.*, mediante discursos, gestos, fenómenos naturales, etc.) pone de manifiesto la degeneración de las estructuras republicanas en el nuevo Principado.

nuación<sup>107</sup>, la verdad oculta, esto es, las similitudes entre el último de los Flavios y los Julio-Claudios, *mali principes*, y los Antoninos, *boni principes*, para que *pauci*, es decir, los *prudentes*, fuesen capaces de descodificar el mensaje subliminal<sup>108</sup>: en el drama del Principado sólo habían cambiado los actores.

Este *silentium* tacitano podría ser calificado de *anceps*, porque al igual que el historiador no utiliza el vituperio contra los malos príncipes, tampoco cae en la adulación de los buenos, pues su *moderatio* (su *middle path*) le hacía mantenerse en un discreto, y por ello inmune, término medio entre la *abrupta contumacia* y el *deforme obsequium*<sup>109</sup>; al igual que no se hizo notar, por su rebeldía o su servilismo, bajo Domiciano, tampoco ahora quiere destacar, por su displicencia o su sumisión, bajo Trajano<sup>110</sup>. *Nec tota servitus nec tota libertas*<sup>111</sup> podría haber sido la divisa de Tácito.

De forma análoga, el reducido espacio que ocupa Hispania en su obra o, cuando se da el caso, la mención neutral y desapasionada de esta región podrían explicarse diciendo que el historiador no tenía ninguna necesidad de militar a favor de una provincia de la que eran originarios los emperadores<sup>112</sup>. Sin embargo, creemos que el silencio o la indiferencia servían para celar su verdadera opinión sobre ella, ya que si

<sup>107</sup> La insinuación puede utilizarse para caracterizar, sin correr riesgos, el gobierno despótico de un *princeps*; es inseparable de la forma y el propósito de la historiografía de Tácito, hasta el punto de que la reserva y los silencios de la insinuación mantienen el equilibrio en su narración. Cf. RYBERG, «Tacitus' Art», 383 ss., 404; COOK, «Scale», 241-242; SINCLAIR, *Tacitus*, 36.

<sup>108</sup> Una técnica similar utiliza Tácito en el llamado *Totengericht* («noticia necrológica») de Augusto (*ann.* 1, 9-10). Cf. CEAUȘESCU, «L'image», 187-191; WAKENNE, «Le portrait»; VELAZA, «Tácito».

<sup>109</sup> Tácito sentía admiración por el *modus* de Lépidio, según se desprende de *ann.* 4, 20: *hunc ego Lepidum temporibus illis gravem et sapientem virum fuisse comperior; nam pleraque ab saevius adulationibus aliorum in melius flexit [...]* *liceatque inter abruptam contumaciam et deforme obsequium pergere iter ambitione ac periculis vacuum* ('Este Lépidio me consta que, para aquellos tiempos, fue un hombre íntegro y sabio, pues intentó suavizar muchas sentencias que la cruel adulación dictaba a los otros [...] cabe la posibilidad de seguir, entre la obstinada rebeldía y el vergonzoso servilismo, un camino libre de intrigas y peligros.'). De igual modo, cuando Tácito recuerda la muerte de Memio Régulo (*ann.* 14, 47), enumera las tres razones por las que logró sobrevivir este personaje: su discreción (*quiete*), su nobleza de nuevo cuño (*nova generis claritudine*), y un patrimonio que no despertaba envidias (*neque invidiosis opibus erat*); tales razones, que constituirían el ideario tacitano, valdrían para explicar la carrera dilatada y ascendente de nuestro historiador. Véase, además, MICHEL, *Tacite*, 53, 62; CLASEN, «Historian», 95-103; ANTÓN, *Tácito*, 28-38; DEVILLERS, *Tacite*, 85.

<sup>110</sup> La moderación en la carrera de Tácito —señala *recte* MARTÍN (*Tacitus*, 32)— está en la perseverancia con que evitó las posiciones políticas extremas; como escritor y como político se esforzó por adoptar la «juste attitude» (cf. DEVILLERS, *Tacite*, 86); PETERSMANN («Die Agricola-Biographie», 1806) opina que, a la vista de los *opera maiora*, Tácito «sufrió durante toda su vida el dilema de haber decidido no decidir» (*beschlossen zu haben, nicht zu beschliessen*). Marcial, contemporáneo de nuestro historiador, aboga también, a su manera, por esa *via media* cuando dice (1, 8): *Quod magni Thræseae consummatique Catonis / dogmata sic sequeris salvus ut esse velis, / pectore nec nudo strictos incurris in ensis, / quod fecisse velim te, Deciane, facis. / Nolo virum facili redemit qui sanguine famam, / hunc volo, laudari qui sine morte potest.* ('Al seguir los principios del gran Trásea y del perfecto Catón, deseando permanecer vivo y sin lanzarte con el pecho desnudo sobre una espada desenvainada, haces, Deciano, lo que me gustaría que hicieras. No quiero un héroe que compre la fama con sangre que se derrama fácilmente, sino el que puede ser alabado sin morir.'). Véase también OVID., *trist.* 3, 4, 25 y 44.

<sup>111</sup> Recuérdate lo que dice en *hist.* 1, 16: *imperaturus es hominibus qui nec totam servitutum pati posunt nec totam libertatem* ('mandarás a hombres que no pueden soportar ni una servidumbre absoluta ni una libertad absoluta.').

<sup>112</sup> Así lo cree DEVILLERS, *L'art*, 368.

al discreto papel que representa esta provincia en sus *opera maiora* unimos la imagen poco o nada encomiable de los personajes hispanos que se mencionan, la conclusión es que Tácito no sentía muchas simpatías hacia la provincia de la que a fin de cuentas procedían Trajano y Adriano, una provincia que en el año 68, con la insurrección de Galba, había divulgado el *arcanum imperii*<sup>113</sup> de que las provincias y los ejércitos podían imponerse a Roma en su cometido esencial: la elección del *princeps*.

Tácito era uno de esos ciudadanos egregios, de que habla en las *Historias*, que preferían poner freno a la libertad (*modus libertatis*)<sup>114</sup>, también a la libertad de palabra, porque cifraba su seguridad en la libertad «razonable». Había comprobado que, en la praxis, la virtud patricia más destacada era la habilidad para ejercer un silencio eficaz en las situaciones comprometidas<sup>115</sup> y que la *linguae continentia* había sido en otro tiempo, y continuaba siendo, la más sólida salvaguardia para quien, como él, había optado por no nadar nunca contracorriente<sup>116</sup>.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHL, F., 1984, «The Art of Safe Criticism in Greece and Rome», *AJP* 105, 174-208.
- ANTÓN, B., 1999, *Tácito. Vida de Julio Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores*, introducción, traducción, notas e índices, Madrid, Akal.
- ANTÓN, B., 2000, «'Velut theatrum hodiernae vitae'. La similitudo temporum y el auge de Tácito en los siglos XVI y XVII», *Euphrosyne* 28, 285-296.
- ANTÓN, B. - ROSA, C. DE LA, 2003, «*Optimus Maximus* en la literatura latina antigua pagana y cristiana», en RUIZ, A - PÉREZ, C. (eds.), *Cristianismo y paganismo: ruptura y continuidad*, Burgos, Universidad, pp.19-37.
- ANTÓN, B., 2002, «Un ejemplo de *syncretis* en la literatura política del Barroco: 'Comparación de la vida y costumbres de Felipe 2º Rey de España con las de Tiberio' en la obra manuscrita de Hipólito Niqueto», *Calamus Renascens* 3, 15-41.
- BARDON, H., 1968, *Les Empereurs et les lettres latines: d'Auguste à Hadrien*, Paris, Les Belles Lettres.
- BEAUJEU, J., 1960, «Le *mare rubrum* de Tacite et le problème de la chronologie des *Annales*», *REL* 38, 200-235.
- BELLONI, G., 1974, «Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie')», *ANRW* II.1, 997-1144.
- BÉRANGER, J., 1973, «La notion du Principat sous Trajan et Hadrien», en *Principatus. Études de notions et d'histoire politiques dans l'Antiquité gréco-romaine*, Genève, Droz, pp.281-299

<sup>113</sup> *hist.* 4, 2: *evulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri. Vid. PARATORE, Tacito*, 428.

<sup>114</sup> *Vid. hist.* 4, 8, 2: *Quo modo pessimis imperatoribus sine fine dominationem, ita quamvis egregiis modum libertatis placere* ('De igual modo que a los peores emperadores les agrada un poder sin límites, así también a los ciudadanos mejores les complace una libertad moderada.')

<sup>115</sup> *Vid. SINCLAIR, Tacitus*, 168.

<sup>116</sup> Parece acomodarse bien a nuestro historiador la expresión *numquam dexterae brachia contra torrentem* que utiliza Juvenal para Gayo Vibio Crispo (4, 89-91), personaje que también recuerda Tácito (*hist.* 2, 10).

- BIRLEY, R., 2000, «The Life and Death of Cornelius Tacitus», *Historia* 49/2, 230-247.
- BORZSÁK, S., 1966, «Pax Tacitea», *ACD* 2, 47-61.
- BORZSÁK, S., 1968, «P. Cornelius Tacitus», *RE Suppl.* XI, Stuttgart (2ª ed. 1978), 373-512.
- BOWERSOCK, G. W., 1993, «Tacitus and the Province of Asia», en LUCE, T.J. - WOODMAN, A.J. (eds.), *Tacitus and the Tacitean Tradition*, Princeton, New Jersey, Princeton U.P., pp. 3-10.
- BÜCHNER, K., 1964, «Das Proömium zum *Agricola* des Tacitus», en *Tacitus und Ausklang. Studien zur römischen Literatur*, vol. 4, Wiesbaden, pp. 23-42 = *WS* 69, 1956, 321-343.
- CASTILLO, C., 1993, «El emperador Trajano: familia y entorno social», en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, Alfar, pp. 35-47.
- CEAUȘESCU, P., 1974, «L'image d'Auguste chez Tacite», *Klio* 56, 183-198.
- CHAVES, F., 1993, «Amonedación de Trajano», en GONZÁLEZ, J., (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, Alfar, pp. 87-135.
- CHILVER, G. E. F., 1979, *A Historical Commentary on Tacitus' Histories I and II*, Oxford, Clarendon Press.
- CIZEK, E., 1989, «La littérature et les cercles culturels et politiques à l'époque de Trajan», *ANRW* II.33.1, 3-35.
- CLASSEN, C. J., 1988, «Tacitus - Historian between Republic and Principate», *Mnemosyne* 41, 1/2, 93-116.
- COOK, A., 1986, «Scale and Psychological Stereotyping in Tacitus' Annals», *Maia* 38, 235-242.
- DEVILLERS, O., 1994, *L'art de la persuasion dans les Annals de Tacite*, Bruxelles, Latomus.
- DEVILLERS, O., 2000, «Les 'confidences' de Tacite dans les *Annales*», *LEC* 68, pp. 27-45.
- DEVILLERS, O., 2003, *Tacite et les sources des Annales. Enquêtes sur la méthode historique*, Louvain-Paris-Dudley, Ma, Peeters.
- DOLÇ, M., 1968, «Séneca a través de Tácito», *Eclás* 12, 463-495.
- DYSON, S. L., 1970, «The portrait of Seneca in Tacitus», *Arethusa* 3, 71-83.
- DÜRR, K., 1940, «Seneca bei Tacitus», *Gymnasium* 51, 42-61.
- FEARS, J. R., 1981, «The Cult of Virtues and Roman Imperial Ideology», *ANRW* II.17.2, 910-924.
- FEDELI, P., 1989, «Il 'Panegirico' di Plinio nella critica moderna», *ANRW* II.33.1, 387-514.
- FLACH, D., *Einführung in die römische Geschichtsschreibung*, Darmstadt, 1985.
- GASCOU, J., 1991, «Tacite et les provinces», *ANRW* II.33.5, 3451-3483.
- GIL, J., 2000, «Trajano en la Edad Media», en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Trajano Emperador de Roma*, Roma, Droz, pp. 155-178.
- GOODYEAR, F. R. D., 1981, *The Annals of Tacitus, Books 1-6*, Cambridge U. P.
- GRIFFIN, M. T., 1972, «The Elder Seneca and Spain», *JRS*, 62, 1-19.
- GRIFFIN, M. T., 1976, *Seneca: a philosopher in politics*, Oxford, Clarendon Press.
- GRIMAL, P., 1978, *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Paris, Les Belles Lettres.
- GRIMAL, P., 1990, *Tacite*, Paris, Fayard.
- GUZMÁN ARMARIO, F.J., 2005, «La vinculación hispana de Trajano y Adriano en las fuentes latinas paganas de la segunda mitad del siglo IV», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua. «La Hispania de los Antoninos»*. Valladolid, Universidad-Centro Buendía, pp. 443-449.
- HAYNES, H., 2004, «Tacitus's Dangerous Word», *ClAnt* 23/1, 33-61.
- HENRY, D. - WALKER, B., 1963, «Tacitus and Seneca», *G&R* 10, 98-110.

- HEUBNER, H., 1963, *P. Cornelius Tacitus. Die Historien. Band I. Erstes Buch*, Heidelberg, Carl Winter.
- HIDALGO DE LA VEGA, M<sup>a</sup> J., 1995, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca, Universidad.
- JANSON, T., 1964, *Latin Prose Prefaces. Studies in Literary Conventions*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- KENNEDY, G., 1972, *The art of the Rhetoric in the Roman World 300 B. C.-A. D. 300*, New Jersey, Princeton U. P.
- KLINGNER, F., 1932, «Tacitus», *Die Antike* 8, 51-169 (= *Römische Geisteswelt*, Leipzig, 1943, pp. 310 ss.)
- KRAUS. C.S. - WOODMAN, A. J., 1997, *Latin Historians*, Oxford U.P.
- LEEMAN, A. D., 1973, «Structure and meaning in the prologues of Tacitus», en COLE, TH. - ROSS, D. (eds.), *Studies in Latin Language and Literature*, Cambridge U.P., pp. 169-207.
- LEFÈVRE, E., 1997, «Política y actualidad en las tragedias de Séneca», en RODRÍGUEZ PANTOJA, M. (ed.), *Séneca dos mil años después*, Córdoba, Universidad, pp. 191-196.
- MARCHESI, F., 1924, *Tacito*, Messina, Principato.
- MARINCOLA, J., 1997, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge U. P.
- MARTIN, R., 1981, *Tacitus*, London, B.T. Batsford.
- MARTIN, R., 1990, «Structure and Interpretation in the `Annals´ of Tacitus», *ANRW* II.33.2, 1501-1581.
- MATTINGLY, H. - SYDENHAM, E. A., 1923, *The Roman Imperial Coinage I. Augustus to Vitellius*, London, Spink & Son (reimpr. 1972).
- MATTINGLY, H. - SYDENHAM, E.A., 1926, *The Roman Imperial Coinage II. Vespasian to Hadrian*, London, Spink & Son (reimpr. 1968).
- MEISER, C., *Cornelii Taciti Historiarum. Liber Primus. Ad fidem codicis Medicei denuo a se collati. Recensuit atque interpretatus est*, Berolini, apud. S. Calvary eiusque socium, 1884.
- MELLOR, R., 1993, *Tacitus*, New York - London, Routledge.
- MICHEL, A., 1966, *Tacite et le destin de l'Empire*, Paris, Arthaud.
- MONTERO DÍAZ, S., 2004, *De Caliclés a Trajano. Estudios sobre historia política del Mundo Antiguo*, Navarra, Urgoiti.
- Ogilvie, R. M. - RICHMOND, I., 1992, *Cornelii Taciti De Vita Agricolae*, Oxford, Clarendon Press.
- O'GORMAN, E., 2000, *Irony and Misreading in the Annals of Tacitus*, Cambridge U. P.
- PARATORE, E., 1962<sup>2</sup>, *Tacito*, Roma, Dell'Ateneo.
- PETERSMANN, G., 1991, «Die Agricola-Biographie des Tacitus - Versuch einer Deutung», *ANRW* II.33.3, 1785-1806.
- RAMAGE, E. S., 1989, «Juvenal and the Establishment: Denigration of Predecessor in the 'Satires'», *ANRW* II.33.1, 640-707.
- REITZENSTEIN, R., 1967, «Bemerkungen zu den Kleinen Schriften des Tacitus», en *Aufsätze zu Tacitus*, Damstadt, pp. 17-120.
- RICHARDSON, J. S., 1998, *Hispania y los romanos*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica (ed. ingl. Oxford, 1996).
- RODÁ DE MAYER, I., 1975, «La gens Pedania barcelonesa», *HAnt.* 5, 223-168.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1992, *Confidentes de César: Los Balbos de Cádiz*, Madrid, Sílex.
- RYBERG, I. S., 1942, «Tacitus' Art of Innuendo», *TAPA* 73, 383-404.

- SAGE, M. M., 1990, «Tacitus' Historical Works: A Survey and Appraisal», *ANRW* II.33.2, 851-1030.
- SAILOR, D., 2004, «Becoming Tacitus: Significance and Inconsequentiality in the Prologue of *Agricola*», *ClAnt* 23, 139-177
- SINCLAIR, P., 1995, *Tacitus the Sententious Historian. A Sociology of Rhetoric in Annales 1-6*, The Pennsylvania State U. P.
- SHOTTER, M. J., 1991, «Tacitus' View of Emperors and the Principate», *ANRW* II.33.5, 3263-3331.
- SOVERINI, P., 1989, «Impero e imperatori nell' opera di Plinio il Giovane: Aspetti e problemi del rapporto con Domiziano e Traiano», *ANRW* II.33.1, 515-554.
- SUERBAUM, W., 1990, «Zweiundvierzig Jahre Tacitus-Forschung: Systematische Gesamtbibliographie zu Tacitus' *Annalen* 1939-1980», *ANRW* II.33.2, 1032-1476.
- SYME, R., 1958, *Tacitus*, Oxford, Clarendon Press (reimpr. 1989).
- TOSI, R., 2000<sup>14</sup>, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano, BUR (1ª ed. 1991).
- VELAZA, J., 1993, «Tácito y Augusto», *Emerita* 61, 335-356.
- VIELBERG, M., 1987, *Pflichten, Werte, Ideale. Eine Untersuchung zu den Wertvorstellungen des Tacitus*, Stuttgart, Hermes Einzelschriften 52.
- WAKENNE, J., 1977, «Le portrait d' Auguste d'après Tacite» (*Annales*, I, 9-10)», *LEC* 45, 325-335.
- WATERS, K. H., 1969, «Traianus Domitiani continuator», *AJPh* 90, 385-405.
- WATERS, K. H., 1975, «The Reign of Trajan and its Place in Contemporary Scholarship (1960-72)», *ANRW* II.2, 381-431.
- WUILLEUMIER, P. - FABIA, P., 1949, *Tacite, l'homme et l'oeuvre*, Paris, Boivin.